

El arado y la pluma

Los buenos padres que se preocupan por la educación de sus hijos, están empeñados en que éstos sean mañana hombres de pluma, pero no de arado, o como dicen por acá, de pala y machete. En otros términos, anhelan que sus hijos ganen más tarde cómoda y decentemente la vida por medio de las carreras profesionales que hoy existen, pero nunca con el rudo y sudoroso trabajo manual del hombre que cultiva la tierra.

Esta preocupación me parece demasiado pueril. Veamos.

El arado, el machete, la pala, el zacho, lo mismo que la pluma, desde centenares de años atrás han sido instrumentos civilizadores de primer orden, puestos al servicio del hombre para que con ellos obtenga el sustento, la dicha, la perfección.

Con los instrumentos de labranza el hombre limpia de las malas yerbas el campo cultivable y luego las incendia o las entierra; con la pluma, en el campo humano, ciega las añejas preocupaciones, las instituciones cadavéricas, los hombres tiránicos o retrógrados; si es preciso los quema y también los sepulta.

Con el arado abre sobre el suelo el fecundo surco que ha de recibir más adelante la semilla; con la pluma abre un surco luminoso en el entendimiento y en el corazón de los hombres, y los prepara para un cultivo que redime.

Con los instrumentos de labranza cosecha los ricos frutos que han de sustentar en abundancia los vientres inflados de los poderosos y con escasez los vientres flacos de los pobres; con la pluma las inteligencias observadoras y los corazones sensibles almacenan buenas ideas y sentimientos buenos, noble tributo que una generación avanzada produce para el servicio de las que vienen, a fin de que día en día alcancen la liberación completa de todas las esclavitudes que hoy oprimen.

Con el arado los infelices proletarios del mundo, en todos los tiempos, han trazado sobre el suelo terronudo y negro el silencioso y tristísimo poema de sus desventuras, sellado con la planta de sus pies y humedecido con el sudor copioso de sus frentes; con la pluma los hombres justos, sinceros, vale-

rosos, geniales y sensibles, fijaron sobre el papel la visión interna que del mundo tuvieron y penosamente sellaron con tinta o con sangre, y humedecieron con sus lágrimas esa dolorosa visión.

En la historia de la civilización humana el papel del arado ha sido mucho más modesto que el de la pluma, pero no menos importante. Ha hecho sobre la tierra una labor pacífica y tranquila, siempre beneficiosa para el hombre.

Por el arado el terreno se despereza y remueve para recibir una ventilación que enriquece y fecunda; por él, la semilla encuentra un surco propicio para su germinación; por él, la tierra rejuvenecida entrega a los hombres el sustento que muchos por inútiles y esclavos, no merecen. Honradas y encallecidas manos han oprimido siempre el arado; a él no llegan las gentes afeminadas, corrompidas y enfermizas. Es el instrumento por excelencia de los hombres poseídos de fortaleza y de libertad. El arado es un símbolo de honradez y de salud. Los infelices parásitos de la ciudad no serían capaces de manejarlo cinco minutos. En todos los países y tiempos, la clase más sana, tranquila, inofensiva y alegre, manejó el arado a campo abierto, a toda luz, bajo la lluvia, el viento y el sol que dan vigor y salud. Si el honroso mayor número que maneja el arado reflexionara, el arado sería también un símbolo formidable de regeneración humana.

La pluma, por el contrario, todas las manos pueden manejarla, y cuando cae en sucias manos, es un terrible instrumento de mal. Con la pluma los gobernantes impulsivos, envanecidos y arbitrarios, han firmado la destitución violenta de sus puestos de hombres cumplidores de su deber, que no han sabido ni sabrán adular a nadie; con la pluma los servidores de religiones impuestas y fósiles, han decretado la excomunión de hombres que se atrevieron a pensar por su cuenta, que no reconocieron en este mundo más Dios que la Razón; con la pluma los tiranuelos soberbios y corrompidos han decretado la pena de muerte o el destierro para los hombres libres, que no aceptaron ningún yugo; con la pluma los estira-